

El Universal 28/6/81

La crisis de Centroamérica y el Caribe entrelaza los mecanismos y efectos de la descomposición de las economías, sociedades y estados tradicionales, y de la crisis mundial. De modo similar, las dificultades para el logro de salidas, más o menos progresistas en lo social y democráticas en lo político, emergen de la combinación de factores externos e internos. El desplome de los precios del café es cada vez más desastroso para la economía de los países centroamericanos, como El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Nicaragua en los cuales dicho producto es principal exportación; se desalienta a los productores, y el desempleo cunde en el campo. El gobierno de Reagan y a la derecha norteamericana siguen viendo en el respaldo militar de EU a Honduras, Guatemala y El Salvador, a sus regímenes corruptos y sanguinarios y a sus políticas de genocidio abierto, el único medio de frenar las acciones guerrilleras, la subversión popular, la influencia de Cuba y la URSS, y una conflagración regional catastrófica para la superpotencia. La importancia militar de la región se combina con sus perspectivas económicas políticas, de taiwanización de los países centroamericanos y caribeños dentro de la Nueva División Mundial del Trabajo, y de aporte a los recursos petroleros de EU. Además de Guatemala y Trinidad y Tobago, otros países del Caribe y Centroamérica tienen perspectivas, activamente exploradas, de convertirse en productores y exportadores de petróleo. En Guatemala, el régimen del Romeo Lucas García combina en su represión objetivos militares y políticos, y de acumulación de riquezas para altos oficiales por el saqueo y la apropiación violenta de tierras de la franja transversal del Norte a cuyos propietarios previamente se asesina. El régimen de El Salvador se sigue beneficiando de la simpatía y apoyo de Estados Unidos, Colombia y Venezuela, así como de algunos países del cono sur.

El Gobierno de EU presiona al de COLOMBIA para que rompa con Cuba. El Gobierno colombiano habría acordado atacar a Cuba y Nicaragua en la OEA y otros foros internacionales, a cambio de ayuda militar de EU y de su respaldo diplomático en la disputa con Nicaragua sobre cayos del Caribe ubicados frente a las costas de esta última. Las presiones de Colombia y de Guyana deciden al presidente Reagan suspender la venta de aviones de combate F 16 a Venezuela, país donde se intensifica y acelera la competencia por las candidaturas a la presidencia en las elecciones de 1983, en todos los partidos principales. Así, el ministro del Interior, Rafael Montes de Oca, busca la candidatura por COPEI y se enfrenta al líder histórico de la democracia cristiana de Venezuela, Rafael Caldera, que a su vez se prepara a desafiar al presidente Herrera.

En Perú, los indicios críticos que manifiestan los efectos del modelo adoptado de desarrollo neoliberal y transnacionalizante, se acentúan como debilitamiento de la tasa de crecimiento, de empleo e ingresos populares, y como estancamiento de la producción y exportación de cobre para cuya reactivación se busca atraer grandes inversiones extranjeras. El ex presidente general Morales Bermúdez reafirma el papel esencial de las Fuerzas Armadas en el país, como ente deliberante y participativo en las grandes decisiones nacionales, aunque deban respetar las decisiones del Gobierno constitucional; se declara en favor del fortalecimiento del sistema democrático y de los partidos políticos, y por el mejoramiento de la integración latinoamericana en sus dimensiones economicopolíticas. Esta integración se ve amenazada en su concreción como Pacto Andino, entre otros factores por la inestabilidad política de los países limítrofes del Perú. En Ecuador, el nuevo gobierno democristiano del presidente Huerta busca formar un bloque de centro-izquierda que respalde sus iniciativas en el Parlamento. En Bolivia, el comandante del Ejército general Cayoja hace decla-

(CONTINUA EN LA PAGINA ONCE)

La semana política

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

raciones favorables a la coincidencia de intereses y objetivos con EE. UU. y con el empresariado nacional, y contrarias a las nacionalizaciones y el "socialismo de Estado". La fuerza naval boliviana formula advertencias al presidente García Meza sobre los límites de su lealtad y los peligros de no cumplir su promesa de renuncia. Se dan signos de fractura en la coalición UDP opositora, sobre todo por la propuesta de convergencia civicomilitar del MIR. Chile anuncia que no vuelve al Grupo Andino, y la dictadura refuerza sus medidas represivas, a la que grupos opositores responden con operaciones armadas.

El Gobierno de Brasil mejora su capacidad de endeudamiento externo con la banca internacional, por la rentabilidad de sus préstamos y las medidas deflacionistas del ministro de Planificación Delfino Netto, que viajará además a Moscú para negociar el "Paquete rojo" de un nuevo acuerdo comercial. Un importante periódico de São Paulo denuncia un programa nuclear clandestino para fabricar artefactos atómicos con objetivos bélicos. En Uruguay, amplios sectores de la cúpula militar se ven implicados en graves escándalos de corrupción, que refuerzan el descontento de los jóvenes oficiales por un uso del poder para el enriquecimiento personal. Los partidos tradicionales Blanco y Colorado y la prensa escrita reclaman un rápido retorno a la democracia. Los empresarios rurales formulan duras críticas al modelo económico, apoyado en cambio por sectores financieros e importadores.

El impacto combinado de una crisis economicofinanciera de gravedad sin precedentes, de malestar social y de incertidumbre política sigue operando sobre el presidente Viola y sobre la cúpula militar de Argentina, e induce a proseguir los intentos de una operación de convergencia y marcha hacia un frente civicomilitar, de transición por ahora no electoral a cualquier forma posible de normalización institucional. Ello sigue encontrando interés y predisposición favorable por parte de los partidos políticos como el peronismo, la Unión Cívica Radical, el desarrollismo frondizista, el "masserismo". El proyecto provoca también desconfianzas y resistencias de los núcleos más duros de las Fuerzas Armadas; de los sectores económicos vinculados al grupo Martínez de Hoz; de un conservadurismo liberal como el del diario "La Prensa", que es hostil a todo acuerdo con el peronismo; y por supuesto de los sectores medios y populares afectados por la despiadada represión y la catastrófica política económica del gobierno Videla.